

**Cuadro 9 – EVOLUCION DE LOS SALARIOS REALES**  
(índices 1970=100)

Países	Salarios mínimos					Salarios industriales					Salarios en construcción				
	1979	1980	1981	1982	1983	1979	1980	1981	1982	1983	1979	1980	1981	1982	1983
Argentina	46.8	55.0	53.6	56.8	84.1	83.1	93.1	83.1	74.4	96.2	56.4	66.5	58.7	52.8	80.2
Brasil	99.4	101.7	100.6	101.1	89.3	147.5	155.5	165.6	177.9	160.0	113.1	113.7	115.4	120.0	101.1
Colombia	96.0	127.3	124.7	130.7	139.1	97.4	97.6	98.0	101.8	107.4	109.3	117.2	110.8	...	...
Costa Rica	151.5	153.5	138.9	131.9	152.7	131.6	131.8	119.0	98.2	112.7	133.3	133.7	117.8	93.5	96.6
Chile	75.8	76.0	75.3	73.9	59.5	92.5	103.8	115.9	112.5	99.9	101.0	102.3	108.1	105.0	78.5
Ecuador	115.2	203.7	175.0	154.2	129.2	140.2	167.9	160.9	157.2	...	97.7	123.0	128.9	130.5	...
El Salvador	104.2	118.8	110.4	99.0	87.5	81.9	95.3	87.6	...	...					
Guatemala	53.2	85.1	91.5	91.5	87.2	69.1	68.6	76.4	78.8	81.8	106.0	111.6	136.4	135.9	126.5
Honduras	85.5	78.3	74.7	80.7	73.5	130.9	103.7	112.5	122.1	123.5	109.2	97.6	110.4	119.0	117.8
México	117.7	110.0	110.7	99.9	80.4	121.0	115.4	119.0	117.3	88.0	114.2	118.5	111.1	102.2	...
Nicaragua	89.3	75.1	67.8	55.8	42.9	73.6	60.0	60.8	53.1	41.1	62.2	53.5	54.2	53.4	41.3
Paraguay	65.6	66.2	69.0	68.7	67.3	86.6	88.0	93.7	90.9	83.8	74.6	71.8	75.9	72.5	64.2
Perú	67.3	83.2	70.8	65.2	62.9	73.8	87.8	86.1	86.9	68.5	78.0	87.4	86.4	93.6	78.6
Uruguay	84.6	80.7	82.7	83.4	72.1	50.3	47.8	51.4	50.8	39.3	68.6	65.3	65.0	56.1	46.2
Venezuela	64.9	106.9	92.0	84.0	79.0	123.1	122.0	118.4	122.0	118.2	122.5	119.0	110.1	...	...

Fuente: PREALC a base de informaciones de cada país.

las diferencias de salarios intersectoriales. Con la excepción de Chile<sup>21</sup>, en los demás países se mantienen (incluyendo variaciones poco significativas en ambas direcciones,  $\pm 0.2$ ) o incluso tienden a disminuir (véase cuadro 10). Esto sugiere una interrupción en el doble proceso observado hasta 1979 en que los salarios mínimos fueron perdiendo importancia en relación a los salarios industriales y en que se registraba un aumento de la dispersión intersectorial, la que a su vez parecía estar acompañada (según evidencia parcial) de aumentos en la dispersión intrasectorial (Tokman, 1983).

**Cuadro 10 – EVOLUCION DE LAS DIFERENCIAS INTERSECTORIALES DE SALARIOS**

	$W_i/W_m$		$W_i/W_c$		$R_i/R_m$
	1979	1983	1979	1983	1970
Argentina	1.8	1.1	1.5	1.2	2.5
Brasil	1.5	1.7	1.3	1.5	3.0
Colombia	1.0	0.8	0.9	0.9	3.1
Costa Rica	0.9	0.7	1.0	1.2	2.3
Chile	1.2	1.7	0.9	1.3	2.0
Ecuador	1.2	1.0 a/	1.4	1.2	2.1
El Salvador	0.8	0.8	n.d.	n.d.	2.0
Guatemala	1.3	0.9	0.6	0.6	2.2
Honduras	1.5	1.7	1.2	1.1	1.4 b/
México	1.0	1.1	1.1	1.1 a/	2.0
Nicaragua	0.8	1.0	1.2	1.0	2.5
Paraguay	1.3	1.3	1.2	1.3	1.2
Perú	1.1	1.1	0.9	0.9	2.0
Uruguay	0.6	0.6	0.7	0.8	n.d.
Venezuela	1.9	1.5	1.0	1.1	2.9

Fuente: Cuadro 9.

a/ Se refiere a 1982.

b/ Se refiere a 1974.

Notas:

$W_i$  : Salarios industriales reales. Índice 1970=100.

$W_m$  : Salarios mínimos reales. Índice 1970=100.

$W_c$  : Salarios en la construcción reales. Índice 1970=100.

$R_i$  : Salario industrial percibido en 1970. En moneda de cada país.

$R_m$  : Salario mínimo vigente en 1970. En moneda de cada país.

Si bien los cambios observados en los diferenciales no son muy significativos, excepto por el quiebre de la tendencia, conviene explorar los posibles factores causales de dicha evolución. La primera explicación parece relacionarse con los cambios en la estructura de producción y por ende, en la demanda de trabajo. En efecto, los sectores más afectados por la crisis son los productores de bienes no agrícolas. Entre 1981 y 1983 la industria manufacturera latinoamericana se contrae en 9.2 por ciento durante el mismo período. Dicha tendencia se da en casi todos los países de la región<sup>22</sup>. La segunda explicación parece relacionarse con la pérdida de capacidad de negociación de los sectores más sindicalizados; y la tercera, no totalmente independiente de la anterior, con el proceso de ajuste de la estructura de empleo y de salarios ante contracciones más largas e intensas que las usuales. Aún cuando los salarios medios de los ocupados pueden tender

a subir por efecto del aumento en la tasa de cesantía, la reducción de la jornada de trabajo y el traslado de la reducción de los márgenes de ganancia a los estratos más altos de asalariados (gerentes, profesionales, técnicos y supervisores)<sup>2 3</sup> puede tender a compensar dicho movimiento y determinar en definitiva tanto una baja en los salarios medios como una disminución en la dispersión salarial intrasectorial<sup>2 4</sup>.

d) *Empleo de baja productividad*

El cuarto efecto sobre el mercado de trabajo es el aumento de la ocupación en actividades de baja productividad e ingresos, es decir, en el sector informal urbano. Aquellos que pierden su ocupación en los sectores más organizados y los nuevos entrantes que se encuentran ante una demanda muy reducida tienen la alternativa de evitar la desocupación abierta mediante su incorporación a este sector. De hecho, éste constituye un ajuste por la vía del aumento del subempleo invisible, ya que aun si la mayor incorporación de personas genera alguna expansión de mercado, ello implicará ingresos medios constantes; pero por lo general, dada la situación macroeconómica recesiva, es probable que el aumento de la ocupación informal vaya acompañado por reducciones en el ingreso medio. En el primer caso, habrá aumento de subempleo por expansión de la cobertura y en el segundo, la misma se refuerza por aumento en la intensidad.

La información parcial disponible para seis países señala que en cinco de ellos, entre 1979 y 1982, se produjo una expansión de la participación del sector informal no doméstico en el empleo urbano<sup>2 5</sup> (véase cuadro 11). La expansión porcentual no parece muy significativa en un primer examen. Sin embargo, deben considerarse los siguientes factores que aumentan su relevancia. En primer lugar, el año 1982 no capta el efecto mayor de la crisis en algunos países, el que se manifiesta con mayor intensidad en 1983. En segundo lugar, en la mayoría de los países incluidos se registraba una tendencia, lenta pero sostenida, a la reducción de la participación del empleo informal. Se destaca por ejemplo el caso de Venezuela que entre 1970 y 1980 disminuyó la participación informal en siete puntos de por ciento, con lo que de haber continuado la tendencia histórica, el coeficiente de 1983 hubiera sido de 11.4 y no de 14.4 por ciento como se registró. En tercer lugar, aumentos porcentuales pequeños pueden significar un alto número de personas dado su nivel de participación en el empleo urbano, superando en valores absolutos expansiones más notorias en el desempleo abierto. Por último, la información destaca que en algunos países como Perú y Colombia, aun en términos porcentuales, la expansión del empleo informal fue superior al aumento registrado en la desocupación abierta. Sobre el comportamiento diferenciado por país y sus posibles causas volveremos en la próxima sección.

**Cuadro 11 — AMERICA LATINA: PARTICIPACION DEL EMPLEO EN EL SECTOR INFORMAL**

Países	1979	1982
Argentina	22.4	22.7
Colombia	28.7	30.8
Costa Rica	16.6	16.8
Chile	33.6	32.6
Perú a/	41.0	43.0
Venezuela	13.5	14.4

Fuente: PREALC a base de encuestas de hogares.

a/ Encuesta especial.

Información proveniente de otras fuentes con distintas definiciones de sector informal señalan también en la misma dirección. En Argentina, la proporción de trabajadores por cuenta propia en la población ocupada del Gran Buenos Aires aumenta del 20.9 al 21.5 por ciento entre 1980 y 1983. En Brasil, el sector no organizado en varias áreas metropolitanas se expande entre 1981 y 1983 del 41.2 al 47.6 por ciento de la PEA no agrícola. En República Dominicana, el sector informal, incluyendo los ocupados en establecimientos de menos de cinco personas, se expande del 38.1 al 44.1 por ciento de la ocupación no agrícola entre 1980 y 1983. En Venezuela, el sector informal crece entre 1979 y 1983 del 27.9 al 30.7 por ciento.

Aún más difícil que lo anterior resulta analizar la evolución del ingreso medio de los ocupados en el sector informal. Sólo con propósitos ilustrativos baste señalar que en Venezuela el ingreso medio de los ocupados en el sector informal no doméstico se redujo entre 1979 y 1982 en 4.6 por ciento, mientras que el número de personas allí ocupadas se expandió en 15 por ciento.

No obstante la insuficiencia de información, parece claro que en la mayoría de los países de la región, la expansión del número de ocupados en el sector informal urbano y la caída de sus ingresos medios parece haber sido un mecanismo de ajuste del mercado de trabajo muy importante. En el cuadro 12 se presenta una estimación de la magnitud de dicho efecto, basado en los indicadores disponibles y en algunas relaciones que se han registrado en el pasado; en particular, entre la evolución del empleo y del producto y entre el producto generado en el sector informal y el producto no agrícola total.

De acuerdo a las estimaciones efectuadas, el empleo informal para la región en su conjunto se habría expandido en 18.3 por ciento y el ingreso medio se habría reducido en cerca del 21 por ciento entre 1981 y 1983<sup>26</sup>. Por el número de personas afectadas, este cambio en el sector informal constituye el tipo de ajuste de mayor importancia, más de tres veces superior al aumento en el número de desocupados abiertos. Las magnitudes del ajuste efectuado a través de la expansión regresiva del sector informal, así como su importancia relativa en relación al aumento del desempleo, varían entre países. Se destacan, por un lado, Argentina, Brasil y Costa Rica, que entre 1981 y 1983 presentan reducciones en su tasa de desempleo, mientras que de haberse registrado los supuestos adoptados habrían expandido el empleo informal y reducido el ingreso medio del sector en magnitudes muy significativas. Por otro lado, se encuentran otros países como Colombia, Chile y Uruguay en los que se expande el desempleo, mientras que la ocupación del sector informal habría disminuido, aunque excepto en el primer caso se produce también una disminución del ingreso medio del sector. Por último, en los demás países ambos tipos de ajustes del mercado de trabajo (aumento del desempleo y aumento de la ocupación informal con caídas en el ingreso medio) habrían sido significativos.

#### e) *Cambios en la naturaleza del problema del empleo*

Los efectos anteriormente analizados producen al menos tres consecuencias sobre la naturaleza del problema de empleo e ingresos que conviene destacar. Primero, afectan la intensidad y estructura de la subutilización. Segundo, afectan los niveles de pobreza y en particular, la distribución del ingreso; y por último, afectan su grado de relevancia política.

La suma de los efectos señalados implica un aumento en la intensidad de subutilización de fuerza de trabajo en la región, que interrumpe un largo período de sostenida mejoría, aunque a ritmos insuficientes. Aumenta la desocupación, la que implica la forma más extrema de subutilización y aumenta el subempleo visible e invisible que, con diferente

**Cuadro 12 – CAMBIOS ESTIMADOS EN EL EMPLEO Y EL INGRESO DEL  
SECTOR INFORMAL**

(índices para 1983 con 1981=100)

	PBI no agrícola a/	Empleo urbano moderno b/	Desem-pleo abierto c/	Empleo d/informal e/	Ingreso medio en el SIU f/
Argentina	95.8	97.0	91.1	121.7	76.7
Bolivia	86.2	90.3	146.4	110.5	84.0
Brasil	98.1	98.7	88.6	128.0	75.7
Colombia	103.2	102.3	151.2	98.5	106.3
Costa Rica	90.4	93.3	97.8	144.3	58.9
Chile	85.6	90.0	217.8	95.4	81.3
México	94.6	97.2	171.4	110.3	82.8
Panamá	106.6	104.6	100.0	108.5	72.0
Paraguay	96.2	97.4	409.1	104.5	90.5
Perú	89.1	92.3	139.7	119.8	71.1
Uruguay	89.6	92.7	238.8	94.8	85.9
Venezuela	97.2	98.0	150.0	104.3	90.9
<b>Total</b>	<b>95.9</b>	<b>97.1</b>	<b>124.2</b>	<b>118.3</b>	<b>79.4</b>

a/ Datos de PBI no agrícola: CEPAL, División de Estadísticas.

b/ La elasticidad empleo-producto en el sector moderno se supone igual a 0.7.

c/ Datos de desempleo abierto provienen de las tasas recogidas por PREALC aplicadas a la PEA urbana calculada.

d/ Tasas de crecimiento de la PEA no agrícola:

– Países con PEA no agrícola  $> .6$  PEA, PEA no agrícola crece al 2% (Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela).

– Países con  $.6$  PEA  $\leq$  PEA no agrícola  $< .7$  PEA, PEA no agrícola crece al 3% (Brasil, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Total).

– Países con PEA no agrícola  $< .7$  PEA, PEA no agrícola crece al 4% (Bolivia, Paraguay).

e/ No hay desempleo abierto en el SIU.

f/ Se supone que la relación entre el PBI no agrícola y el ingreso total del SIU es constante en el corto plazo.

intensidad, implica también la expansión de recursos humanos ociosos. Se altera además la estructura del problema de subutilización, pues la crisis afecta más a los sectores urbanos y dentro de ellos a los más organizados. Emerge la cesantía como un problema prioritario y de representar un quinto del problema de subutilización total, se estima que ahora alcanzará a un tercio del mismo, mientras que el subempleo visible y el trabajador desalentado condicionan las posibilidades de recuperación futura.

La interrupción de las mejoras alcanzadas en las tres últimas décadas no implica sin embargo, retorno a situaciones anteriores. Por el contrario, la crisis reafirma, por sus efectos, las transformaciones ocurridas en ese período. Por un lado, la urbanización y modernización registradas en la estructura ocupacional dan lugar a formas de ajuste usuales en mercados de trabajo de países más desarrollados. Por otro, la existencia de sectores que concentran el subempleo produce otras manifestaciones del ajuste que son propias a los países de la región (García y Tokman, 1984).

El ajuste del mercado de trabajo afecta también los niveles de pobreza y la distribución del ingreso. Los costos del ajuste recaen más que proporcionalmente sobre los grupos menos protegidos lo que implica un aumento en el número de familias que se encuentran debajo de los niveles de pobreza. La forma del ajuste produce también un movimiento regresivo en términos distributivos, sea porque se expande la desocupación abierta, que por lo general implica ingresos nulos, sea porque disminuyen los ingresos de los subocupados que pertenecen a los estratos inferiores de la distribución, sea porque se deteriora la distribución funcional del ingreso al disminuir el ingreso y la ocupación de los asalariados.

Es evidente que la magnitud de los cambios depende de la combinación de las distintas formas que el ajuste adopte en cada país, así como de la estrategia que intente cada familia para defenderse de la crisis. La información escasa y parcial así lo indica (Altimir, 1984; Riveros, 1984). Pero la misma también es clara en ratificar la dirección esperada. La información disponible para Costa Rica, Chile (Santiago) y Venezuela (Caracas), permite confirmar que el número de familias (y su porcentaje relativo) bajo la línea de pobreza aumenta del 12 al 16 por ciento entre 1981 y 1982 en Chile, del 17 al 29 por ciento en Costa Rica y del dos al tres por ciento en Caracas entre 1979 y 1982. Asimismo, el porcentaje de hogares que percibe el 40 por ciento de los ingresos inferiores también aumenta, excepto en Caracas.

Al analizarse la incidencia de la pérdida de empleo y aumento del desempleo de jefes y no jefes de hogares por estrato de ingreso se observan comportamientos diferenciados. Así, en Chile el aumento de la desocupación abierta afecta principalmente a jefes y no jefes de hogares pertenecientes al primer quintil. En Costa Rica, se registra una situación parecida, pero el deterioro en la situación ocupacional de los jefes de hogares pobres trata de ser compensado mediante aumentos en la participación de los miembros secundarios. Si bien no todos los nuevos entrantes son exitosos (se expanden en 12.4 por ciento), un alto porcentaje (9.3 por ciento) obtiene empleo y compensa en parte la caída del ingreso del hogar. Por último, en Caracas se registra un tercer tipo de situación, ya que la pérdida de empleo afecta tanto a hogares de ingresos bajos como medios y los miembros secundarios (estudiantes y dueñas de casa) al contrario que en Costa Rica, se retiran del mercado de trabajo (Altimir, 1984).

Por último, el problema del empleo se torna más visible, afecta a grupos más prioritarios y a sectores más organizados. Por ende, se constituye crecientemente en un problema político. El aumento de la desocupación y del subempleo por horas le da visibilidad al fenómeno. El cambio en el perfil de los desocupados hacia jefes de hogar, en edades de máxima actividad, con menores niveles de educación y los cuales constituyen

el ingreso principal del núcleo familiar, aumenta el impacto social negativo asociado al problema del empleo. La caída de los salarios reales y los menores niveles de ocupación afectan también a los sectores sindicalizados que en diferentes grados pueden manifestar su reclamo reivindicatorio. El aumento de la ocupación informal, que de hecho constituye una forma de seguro obligatorio de desempleo pagado por las familias de menores recursos, también contribuye a introducir tensiones sociales. Dicha solidaridad informal debe mantenerse por más tiempo dado que la crisis se prolonga y se encuentra con restricciones de alimentación y habitación de las propias familias que ofrecen dicha solidaridad. Ello origina movimientos espontáneos (o en algunos casos, dirigidos) de reivindicación por la vía del asalto a supermercados u ocupaciones ilegales de terrenos.

El cuadro social se deteriora y las presiones aumentan. Pero se agrega además el efecto de la recesión prolongada sobre los grupos empresariales, que altamente endeudados y con sólo limitadas posibilidades de reactivación, se convierten en actores y propugnadores del cambio. Es obvio que los sistemas políticos imperantes en cada país imponen formas de acción diferentes, pero el consenso en torno a la necesidad del cambio aumenta y el problema se transforma de económico en esencialmente político.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> PREALC identifica como *proxy* a estos grupos con los ocupados en el sector rural tradicional y en el informal urbano. Si bien los mismos son los más afectados, ello no implica que todos los allí ocupados estén subutilizados, ni que no haya también subutilización en los sectores modernos.
- <sup>2</sup> Este grupo está conformado por México, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Brasil y Colombia.
- <sup>3</sup> Este grupo está compuesto fundamentalmente por Ecuador, Guatemala, Perú, Bolivia y El Salvador.
- <sup>4</sup> Constituyen este grupo Argentina, Chile y Uruguay.
- <sup>5</sup> La evolución de la tasa "Prime" aplicada por los bancos comerciales norteamericanos a sus mejores clientes fue similar.
- <sup>6</sup> El cálculo se efectúa de la manera siguiente. (i) *Efecto tasa de interés*: si alza tasa de interés LIBOR real deflactada por índice de precios exportación fue de 80.2% y el coeficiente de deuda sobre producto equivale al 42.3% y además el 70% de la deuda está sujeta a interés variable, el 25.3% del producto potencial es absorbido por este efecto. (ii) *Efecto términos de intercambio*: si la caída de los términos del intercambio fue de 24% y el coeficiente de exportaciones sobre producto de 10.4%, el 2.5% del producto potencial es absorbido por este efecto.
- <sup>7</sup> En los primeros meses de 1984 la tasa de interés subió 2 puntos de %, con lo que el costo supera las deudas totales individuales de todos los países de la región, excepto Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Perú, Venezuela y México.
- <sup>8</sup> El cálculo de la pérdida por términos de intercambio se estimó suponiendo una caída de 1/2 punto en los precios de exportación y un alza de 1/2 punto en los precios de importación y se aplicó dicha variación a los montos exportados e importados en 1983. Alternativamente, si se aplica 1 punto de deterioro a las exportaciones, la pérdida del poder de compra de las exportaciones sería de 879 millones de dólares y equivale a un 37% del efecto de la tasa de interés.
- <sup>9</sup> Debe señalarse que los períodos de ajuste fueron variables entre países, ya que si bien los fenómenos ocurridos a nivel internacional se sitúan en 1979-1980, los rezagos existentes en adoptar políticas de ajuste son variables. Para ello se analizó el período durante el cual el producto interno bruto se contrajo.
- <sup>10</sup> El análisis se refiere al período 1981-83. Ya en 1979 y en 1980 Brasil experimentó una aguda contracción en sus términos de intercambio, los que sin embargo, no redundaron en caídas del producto sino que fueron compensados en parte por la vía del mayor endeudamiento.
- <sup>11</sup> Definida para los fines de este trabajo como la relación entre cambios en la tasa de interés y cambios en los precios de las exportaciones de cada país.
- <sup>12</sup> La excepción es México en 1983 y Ecuador en 1982 y 1983.
- <sup>13</sup> Se refiere a la relación entre el efecto sobre el producto potencial del alza de la tasa de interés real y del deterioro de los términos de intercambio. En Argentina el efecto es solamente financiero.
- <sup>14</sup> Tasa acumulativa anual de variación entre el año inicial y final del ajuste.
- <sup>15</sup> No se contó con información para Ecuador y Honduras.

- <sup>16</sup> Se tomaron los salarios industriales por ser generalmente los sectores más organizados y, por ende, con mayor capacidad de defensa de su poder adquisitivo.
- <sup>17</sup> Se incluye también entre paréntesis la participación del empleo formal urbano en el empleo total, dado que los indicadores del mercado de trabajo utilizados se refieren por lo general al sector urbano.
- <sup>18</sup> La información se refiere al promedio simple de 12 países. Si se toma el promedio ponderado, la expansión es del 6 al 7.8%. Véase cuadro 3.
- <sup>19</sup> Ello no implica necesariamente que dicho grupo pasa a ser mayoritario entre los desocupados, sino que los aumentos que registra superan a los de la fuerza de trabajo secundaria. Los comentarios se basan en el estudio de 4 países en profundidad entre 1979 y 1982 (Colombia, Costa Rica, Chile y Venezuela) (PREALC, 1984), pero informaciones parciales sobre algunas de estas variables para un mayor número de países tienden a confirmar estas conclusiones.
- <sup>20</sup> En 1979 se registró el 70, el 60 y el 50% de los países para los que se contó con información sobre salarios mínimos, industriales y de la construcción, respectivamente, con niveles inferiores a los prevalecientes en 1970.
- <sup>21</sup> Dos factores pueden contribuir a explicar el comportamiento particular de Chile. El primero es que debido a la reforma de la legislación laboral, la política de salarios mínimos perdió relevancia. El segundo es que la crisis produjo una elevación muy significativa de la tasa de desempleo, lo que por lo general implica alterar en primera instancia la estructura del empleo en favor de los grupos de mayores salarios produciendo, por ende, un aumento del promedio.
- <sup>22</sup> Las excepciones son Colombia, El Salvador y Paraguay, donde la construcción se expande más (se contrae menos) que el producto total y Ecuador y Honduras, donde la industria se expande más que el producto total (CEPAL, 1984).
- <sup>23</sup> Las posibilidades de compresión de los salarios más bajos se tornan crecientemente más difíciles, dados los bajos niveles prevalecientes y la tendencia secular a la contracción ya señalada.
- <sup>24</sup> Es ésta un área de análisis de crucial importancia donde la información y los estudios disponibles son claramente insuficientes y donde deberían dedicarse mayores esfuerzos en el futuro.
- <sup>25</sup> Dadas las restricciones en la información disponible, no se incluyó el empleo en establecimientos de menos de 5 ocupados.
- <sup>26</sup> Esta estimación es de mínima, pues supone una reducción en la tasa de participación. Otros ejercicios alternativos efectuados con supuestos menos restrictivos resultaron en una expansión del empleo informal de 24.2% y una caída del ingreso medio de 22.8% en el mismo período.

**AJUSTE**

**Y**

**DEUDA SOCIAL**

CAPITULO IV  
AJUSTE DEL  
MERCADO DE TRABAJO

**A. PERDIDA DE DINAMISMO EN LA CREACION DE EMPLEO**

La crisis económica afecta el mercado de trabajo de tres maneras principales. En primer lugar, la pérdida de dinamismo económico conlleva una pérdida de dinamismo en la creación de empleo. En segundo lugar, la calidad de los empleos generados durante el último quinquenio se deteriora. Finalmente, los ingresos del trabajo se reducen.

La crisis económica significa, en primer término, una disminución en el ritmo de creación de empleo. Como puede observarse en el cuadro 2, el empleo no agrícola crece entre 1980 y 1985 al 3.3 por ciento acumulativo anual. Dicho crecimiento, aunque no estrictamente comparable por razones de información con el registrado en el largo plazo, significa una contracción de alrededor del 20 por ciento en el número de puestos generados anualmente con respecto a la tendencia histórica. Este crecimiento es, además, insuficiente para absorber la creciente fuerza de trabajo que ingresa anualmente al mercado laboral, resultando en un aumento de la desocupación abierta. Así, durante 1980 y 1985, el número de desocupados se incrementa en más del ocho por ciento acumulativo anual, lo que significa una expansión en el número de desempleados de alrededor del 48 por ciento. La tasa de desempleo urbana para la región en su conjunto se eleva del 6.9 al 11.1 por ciento<sup>1</sup>.

La expansión del desempleo se concentra en los primeros tres años del quinquenio, coincidiendo con la contracción económica. Entre 1980 y 1983 el número de desempleados se expande en más del 50 por ciento. A partir de ese año el número de desocupados deja de aumentar, pero sin que se registren disminuciones significativas. Entre 1983 y 1985 la tasa de

Cuadro 2 – AMERICA LATINA: DINAMICA DEL EMPLEO, 1980-85 a/

	1980-85		1980-83		1983-85	
	Tasa acumulativa anual	Variación entre extremos	Tasa acumulativa anual	Variación entre extremos	Tasa acumulativa anual	Variación entre extremos
Población económicamente activa	3.4	18.4	3.5	10.8	3.4	6.9
Población ocupada total	3.2	16.8	2.8	8.6	3.7	7.6
Población no agrícola ocupada	3.3	17.8	3.2	9.9	3.5	7.2
Desocupación	8.1	47.9	14.9	51.8	-1.3	-2.6
Sector informal urbano	6.8	38.8	6.9	22.3	6.5	13.5
Sector formal urbano	2.0	10.4	1.6	5.0	2.5	5.1
– Sector público	4.6	25.1	4.6	14.4	4.6	9.4
– Sector privado	1.2	6.3	0.7	2.1	2.0	4.1
Empresas grandes b/	(-0.5)	(-2.5)	(-2.9)	(-8.4)	(3.2)	(6.4)
Empresas pequeñas	(6.6)	(37.5)	(10.4)	(34.4)	(1.2)	(2.3)
Empleo en la industria manufacturera	-2.2	-10.5	-4.8	-13.7	0.2	0.4
Elasticidad empleo-producto industrial c/	5.5		1.50		0.05	

Fuente: PREALC a base de encuestas de hogares de cada país.

a/ Promedio ponderado a base de 9 países. Incluye Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Guatemala, México, Perú y Venezuela.

b/ Empresas de más de 10 ocupados. Promedio ponderado de Brasil, México y Venezuela.

c/ El método de cálculo y los subperíodos son diferentes a los del cuadro 4.

desempleo sólo se reduce en medio punto de por ciento. Este comportamiento de la tasa de desocupación en el ciclo sugiere que la misma es sensible a la contracción, pero que no reacciona con igual intensidad durante la fase de expansión.

**Cuadro 3 – AMERICA LATINA: TASAS DE DESEMPLEO  
ABIERTO URBANO, 1970-85**

País	1970	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Argentina a/	4.9	3.3	2.5	2.6	4.7	5.3	4.6	4.6	6.3
Bolivia b/	...	4.5	7.6	7.5	9.7	9.4	12.1	12.6	15.0
Brasil c/	6.5	6.8	6.4	6.2	7.9	6.3	6.7	7.1	5.3
Colombia d/	10.6	9.0	8.9	9.7	8.2	9.3	11.8	13.4	14.1
Costa Rica e/	3.5	5.8	5.3	6.0	9.1	9.9	8.5	6.6	6.7
Chile f/	4.1	13.3	13.4	11.7	9.0	20.0	19.0	18.5	17.0
Ecuador g/	4.2	...	5.4	5.7	6.0	6.3	6.7	10.5	10.4
Guatemala h/	...	...	...	2.2	2.7	4.7	7.6	9.7	12.9
Honduras i/	...	...	...	8.8	9.0	9.2	9.5	10.7	11.7
México j/	7.0	6.9	5.7	4.5	4.2	4.2	6.7	6.0	4.8
Panamá k/	10.3	9.6	11.6	9.8	11.8	10.4	11.2	11.1	11.5
Paraguay l/	...	4.1	5.9	3.9	2.2	5.6	8.4	7.4	5.2
Perú m/	8.3	10.4	11.2	10.9	10.4	10.6	13.9	16.4	17.6
Uruguay n/	7.5	10.1	8.3	7.4	6.7	11.9	15.5	14.0	13.1
Venezuela o/	7.8	5.1	5.8	6.6	6.8	7.8	10.5	14.3	14.3
<b>América Latina p/</b>	<b>6.8</b>	<b>7.4</b>	<b>7.5</b>	<b>6.9</b>	<b>7.2</b>	<b>8.7</b>	<b>10.2</b>	<b>10.9</b>	<b>11.1</b>

Fuente: Elaboración PREALC a base de encuestas de hogares disponibles.

a/ Nacional urbano, promedio abril-octubre.

b/ La Paz, 1978, 1979, 1983 y 1984 segundo semestre; 1980 promedio mayo-octubre.

c/ Areas Metropolitanas de Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife, promedio 12 meses; 1980 promedio junio-diciembre.

d/ Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín; promedio marzo, junio, septiembre y diciembre.

e/ Nacional urbano, promedio marzo, julio y noviembre; 1984 promedio marzo-noviembre.

f/ Gran Santiago, promedio 4 trimestres. A partir de agosto de 1984 las cifras se refieren a la Región Metropolitana de Santiago.

g/ Nacional.

h/ Nacional.

i/ Promedio nacional.

j/ Areas Metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey; promedio 4 trimestres.

k/ Nacional urbano; 1980 Censo de Población; 1981, 1982 y 1985 Región Metropolitana.

l/ Asunción, Fernando de la Mora y Lambaré y áreas urbanas de Luque y San Lorenzo promedio anual; 1981 primer semestre; 1983 promedio septiembre, octubre y noviembre; 1984 promedio agosto y septiembre.

m/ Actividades no agrícolas.

n/ Montevideo, promedio 4 trimestres.

o/ Nacional urbano, promedio 2 semestres; 1984 y 1985 nacional.

p/ Promedio aritmético.

El comportamiento de la creación de empleo ante el ciclo puede examinarse con mayor precisión en la industria manufacturera, para la cual existe información de empleo más confiable. El análisis de las elasticidades empleo en la industria manufacturera para un conjunto de países de la región para los cuales existe información permite observar que la elasticidad empleo durante el período de recesión es superior a la prevaleciente durante el período de recuperación. Además, esta última resulta significativamente inferior a la elasticidad empleo prevaleciente durante períodos normales (véase cuadro 4).

Este comportamiento del empleo ante variaciones en el producto tiene su contrapartida en las variaciones de la productividad. De hecho, el ajuste se produce durante el período de recesión mediante aumentos de productividad originados por la menor ocupación. Al respecto debe contemplarse que la productividad aumenta a tasas aún más aceleradas durante el período de recuperación, lo que, de acuerdo a los cálculos efectuados, implica una expansión de la productividad por encima del crecimiento registrado en períodos normales (véase cuadro 4). Este ajuste del nivel de empleo en el ciclo ocurre simultáneamente con la caída y estancamiento de los niveles de inversión, lo que sugiere que el incremento de la productividad se efectúa a base de racionalización en el uso de mano de obra durante el período de contracción, a lo cual se agrega un uso más pleno de la capacidad instalada al comienzo de la recuperación.

**Cuadro 4 – AMERICA LATINA: ELASTICIDADES EMPLEO-PRODUCTO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA**

Períodos	Elasticidad empleo-producto	Tasa de crecimiento	
		Producto	Productividad
Normal	0.45	6.2	3.3
Recesión	1.10	-4.0	0.8
Recuperación	0.06	6.3	5.7

Fuente: Cuadro 12.

**Nota:** Cálculos efectuados a base de información disponible para 9 países durante el período 1970-85. Se refiere al promedio simple de los coeficientes de cada país, asignándose ponderaciones según el número de años incluidos en cada subperíodo.

Por otro lado, existen efectos que no se reflejan en la variación de la tasa de desocupación. El primero se refiere a los cambios en las tasas de participación en el ciclo y el segundo a las variaciones en el perfil de los desempleados. La información disponible para 11 países de la región indica que la tasa de participación se mantuvo relativamente constante al comparar 1980 y 1985, pero que durante el período de contracción, es decir hasta 1983, se registra una reducción. Ello sugiere la presencia del efecto

“trabajador desalentado”, que implica que ante la persistencia de altos niveles de desempleo algunos miembros de la fuerza de trabajo optan por retirarse de la búsqueda activa frente a las expectativas deprimidas de conseguir empleo. De considerarse este efecto, la tasa real de desempleo resultante sería mayor en el período de recesión, pero a la vez al revertirse dicho comportamiento en la expansión ello explica por qué no se registran reducciones mayores en la tasa de desempleo durante dicho período.

El segundo efecto se refiere al cambio en la composición del desempleo. La información disponible para Costa Rica, Chile y Venezuela (cuadro 5) muestra que el ajuste significó un aumento en la participación en el desempleo de personas que contribuyen significativamente a la conformación del ingreso familiar. Con ello, al aumento en las tasas de desempleo se suma su mayor incidencia social. El cuadro 5 señala que en los tres países incluidos aumenta la participación en el desempleo de las personas en edades de mayor actividad (25 a 44 años), de los que poseen experiencia previa (cesantes), de los hombres y jefes de hogar (en Costa Rica) y de los que tienen enseñanza secundaria y universitaria (en Chile y Venezuela)<sup>2</sup>. Este deterioro en la estructura del desempleo se corrobora también en los dos últimos países, dado que la proporción de los desempleados en condiciones de pobreza aumenta en el primero, del 67 al 74 por ciento entre 1979 y 1984, y en el segundo desde 18 a un 28 por ciento entre 1978 y 1982.

Lo anterior no significa que los grupos mencionados registren una tasa de desempleo mayor. Sólo señala un aumento superior para estos grupos. Sin embargo, la magnitud de las tasas de desempleo sigue siendo más elevada en los jóvenes (15-24), las mujeres y los no jefes de hogar (en Costa Rica y Chile en 1984). El nivel de desempleo de los jóvenes alcanza dimensiones preocupantes, dado que en Chile fluctúa entre 25 y 30 por ciento y en Venezuela llegó al 23 por ciento. Es decir, uno de cada cuatro jóvenes en el mercado de trabajo no consiguió empleo. Si a ello se agrega el hecho de que las tasas de desempleo por nivel educacional son aun mayores en los estratos con enseñanza media, el problema ocupacional de la juventud educada debería recibir atención prioritaria.

## B. DETERIORO EN LA CALIDAD DE LOS EMPLEOS GENERADOS

A la pérdida de dinamismo en la creación de empleo se agregan los cambios en la estructura ocupacional registrada durante el período, caracterizados por el crecimiento relativo de ocupaciones que presentan usualmente un mayor grado de subutilización. La expansión relativa de algunas ocupaciones de menor productividad desempeña un papel anticíclico, evitando de esta manera que la tasa de desempleo aumente aún en mayor medida. Pero ello implica también que con posterioridad a la recesión deben restablecerse ciertos desequilibrios que se registran en la estructura ocupacional, generándose, por tanto, tareas adicionales en la generación de empleo productivo. La información disponible permite distinguir tres procesos que apuntan en esta dirección. Ellos son: la informalización, la estatización y la terciarización de la estructura ocupacional. Obviamente, estos procesos están interrelacionados.

Cuadro 5 – PERFIL DEL DESEMPLEO EN TRES PAISES, 1980-85

	Costa Rica				Chile				Venezuela			
	Tasa de desempleo 1980	Participación			Tasa de desempleo 1980	Participación			Tasa de desempleo 1980	Participación		
		1980	1982	1985		1980	1982	1984		1980	1984	1985
<b>Tasa de desempleo</b>	4.6	4.6	9.5	6.3	10.4	10.4	19.6	13.9	5.7	5.7	13.4	12.1
<b>Sexo</b>												
Hombres	3.9	63.1	65.3	73.0	10.6	71.7	72.1	64.9	6.1	78.8	75.4	75.6
Mujeres	6.7	36.9	34.7	27.0	9.9	28.3	27.9	35.1	4.4	21.2	24.6	24.4
<b>Edad a/</b>												
15-24	7.0	79.0	76.4	74.1	20.4	51.6	40.2	43.8	11.5	58.8	44.9	45.1
25-44	2.0	14.9	18.4	20.2	7.4	32.6	42.9	42.6	3.9	33.4	45.0	45.1
45-64	1.9	5.3	4.6	4.7	6.2	14.6	15.9	13.1	2.0	7.1	9.1	8.8
65 y más	2.0	0.7	0.7	1.0	3.8	1.2	1.0	0.5	15.0	0.7	1.1	1.0
<b>Posición en el hogar</b>												
Jefe	1.6	17.6	20.2	22.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
No jefe	7.4	82.4	79.8	77.2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.				
<b>Tipo de desempleo</b>												
Cesante	3.4	73.8	81.8	74.8	7.5	72.4	78.5	77.9	4.8	85.1	85.9	88.2
Trabajador nuevo	1.2	26.2	18.2	25.2	2.9	27.6	21.5	22.1	0.9	14.9	14.1	11.8
<b>Educación</b>												
Analfabeto					5.8	2.6	2.5	1.8	2.6	5.3	4.8	5.0
Primaria					7.8	28.1	28.3	21.8	5.8	50.3	48.1	44.7
Secundaria						56.8	55.0	60.8	7.2	32.2	34.7	38.3
Media					13.6	5.2	7.0	8.0	9.8	6.3	4.5	3.6
Universitaria					7.0	5.0	5.5	6.6	4.4	5.1	6.6	7.3
No declarado					8.4	2.2	1.4	1.1	9.8	0.1	0.2	0.1

Fuente: PREALC a base de encuestas de hogares de cada país.

a/ Para Costa Rica los estratos por edad son 12-29; 30-49; 50-69; y 70 y más.

Se registra una expansión acelerada de la ocupación en el sector informal urbano, el que crece entre 1980 y 1985 al 6.8 por ciento acumulativo anual, lo que significa una expansión de alrededor del 39 por ciento de la ocupación informal durante todo el período. Con ello el sector informal pasa de ocupar un 26 por ciento de la ocupación no agrícola en 1980 a concentrar un 30.7 por ciento en 1985<sup>3</sup>. Al igual que con la desocupación, la expansión mayor del sector informal se produce durante el período de recesión, es decir, hasta 1983. Durante dicho período la ocupación informal se expande en 22 por ciento. Sin embargo, la recuperación 1984-1985 no implica, como en el caso de la desocupación, una reducción en el número de ocupados informales. Por el contrario, durante este período el empleo informal continúa creciendo a tasas superiores a las registradas en el empleo no agrícola aumentando su participación del 29 al 30.7 por ciento (véanse cuadros 2 y 6).

Esta acelerada expansión del empleo informal debe ubicarse en una perspectiva de largo plazo para apreciar la magnitud del cambio que implica este proceso. La tasa de crecimiento del empleo informal en el último quinquenio excede en 80 por ciento la tasa de crecimiento registrada en los 30 años previos a la crisis. Asimismo, cabe recordar que entre 1950 y 1980 sólo fue posible reducir la participación del sector informal en dos puntos de por ciento. Con ello, el comportamiento reciente significa un quiebre de la tendencia histórica y, además, de tal intensidad que implica la pérdida de los avances registrados a lo menos durante las tres últimas décadas<sup>4</sup>.

La expansión del sector informal fue acompañada por una disminución en el ritmo de creación de empleos en el sector formal. Así, entre 1980 y 1985, las ocupaciones formales se expandieron en alrededor del diez por ciento, lo que significa una tasa de crecimiento acumulativa anual de 2.0 por ciento, disminuyendo su participación en la ocupación no agrícola del 74 al 69 por ciento (véanse cuadros 2 y 6). Cabe preguntarse, sin embargo, qué tipos de empleos formales se crearon durante este quinquenio. Para ello resulta interesante distinguir aquellos puestos de trabajo generados por el sector público de los que crea el sector privado. Dentro de este último, asimismo, conviene distinguir entre los empleos generados en empresas grandes de aquellos que se crean en establecimientos de menor tamaño que se asocian a las actividades informales.

El empleo público se expande durante este período a una tasa del 4.6 por ciento acumulativo anual, más que duplicando la registrada para el sector formal en su conjunto. En particular, durante el período de contracción económica, la expansión del empleo público casi triplica la registrada por el sector formal considerado globalmente. Con ello, el sector público desempeña un papel anticíclico, evitando que la tasa de desempleo adquiriese niveles social y políticamente inmanejables. Ello se inscribe, además, en una tendencia de largo plazo, en la cual el empleo público ha mostrado una tasa de expansión que casi duplica la tasa de crecimiento del empleo no agrícola (Echeverría, 1985).

En parte, la expansión mencionada del empleo público fue el resultado de las crecientes tareas desempeñadas por el Estado en América Latina, pero también ha sido originada por la insuficiente capacidad de creación de puestos de trabajo por parte del sector privado. Dicha función amortiguadora del sector público se ve ampliada en los años recientes y, en particular,

**Cuadro 6 – AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA OCUPACION  
NO AGRICOLA, 1980-85**  
(ocupación no agrícola = 100)

	Sector informal	Sector formal				
		Total	Sector público	Sector privado		
				Total	Empresas grandes a/	Empresas pequeñas a/
<b>América Latina</b>						
1980	26.1	73.9	15.8	58.1	42.7	15.4
1983	29.0	70.6	16.5	54.1	35.4	18.7
1985	30.7	69.3	16.8	52.5	34.8	17.7
<b>Argentina</b>						
1980	26.3	73.7	18.8	54.9	n.d.	n.d.
1983	27.1	72.9	18.5	54.3	n.d.	n.d.
1984	28.9	71.1	18.9	52.1	n.d.	n.d.
<b>Brasil</b>						
1980	24.1	75.9	10.8	65.0	52.4	12.7
1983	29.6	69.8	10.9	58.9	40.5	18.4
1985	30.1	69.2	11.1	58.2	40.6	17.6
<b>Colombia</b>						
1980	32.0	68.0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1983	33.6	66.4	14.5	51.9	n.d.	n.d.
1985	35.4	64.6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
<b>Costa Rica</b>						
1980	28.6	71.4	26.7	44.7	n.d.	n.d.
1983	29.3	70.7	27.6	43.1	n.d.	n.d.
1985	28.3	71.7	26.6	45.1	n.d.	n.d.
<b>Chile</b>						
1980	36.1	63.9	12.2	51.7	n.d.	n.d.
1983	37.2	62.8	10.9	52.0	n.d.	n.d.
1985	37.2	62.8	9.5 b/	52.5 b/	n.d.	n.d.
<b>Guatemala</b>						
1980	31.5	68.5	8.5	60.0	n.d.	n.d.
1983	32.8	67.2	9.3	58.0	n.d.	n.d.
1985	33.5	66.5	11.0 b/	55.7 b/	n.d.	n.d.
<b>México</b>						
1980	24.2	75.8	21.8	54.0	29.1	24.9
1983	25.6	74.4	25.0	49.4	26.2	23.2
1985	29.5	70.5	26.1	44.4	23.4	21.0
<b>Perú</b>						
1980	34.2	65.8	18.7	47.1	n.d.	n.d.
1983	32.7	67.3	21.0	46.3	n.d.	n.d.
1984	34.9	65.1	21.1	44.0	n.d.	n.d.
<b>Venezuela</b>						
1980	25.6	73.9	25.5	48.4	39.6	8.7
1983	27.3	71.8	26.5	45.3	36.5	8.8
1985	26.2	73.0	24.5	48.5	39.3	9.2

Fuente: PREALC a base de encuestas de hogares.

a/ Estimación a base de Brasil, México y Venezuela.

b/ 1984.

en los momentos más severos de la crisis. Si bien la intervención del sector público en el mercado del trabajo responde en el largo plazo a políticas deliberadas, en la coyuntura resulta también de la menor flexibilidad del sector público para reaccionar ante cambios en el ritmo de actividad económica. Así, la formulación de presupuestos de un año o más implica que el Estado define su política de contrataciones sin poder adecuarse a las fluctuaciones de corto plazo. A ello se agrega el hecho de que los empleados públicos en América Latina están debidamente protegidos por las leyes laborales y que, además, cuentan con un alto grado de organización sindical. La contrapartida del papel anticíclico desempeñado por el sector público es la necesidad del ajuste del gasto público para evitar aumentos en el déficit fiscal. Como se verá más adelante, en parte la expansión del empleo se financia con disminución de los salarios pagados por el sector público, lo que implica, de hecho, una redistribución del mismo. Sin embargo, esta política trae también aparejados efectos nocivos sobre la capacidad del Estado, al deteriorarse el capital humano a su disposición y los incentivos de los funcionarios públicos. Se volverá más adelante sobre este tema.

El examen de la creación de puestos de trabajo en el sector privado por tamaño de empresa, para los tres países para los cuales se dispuso de información, sugiere, además, que no sólo el sector privado ha generado menos empleos formales, sino que los mismos se han concentrado en empresas de pequeño tamaño (véanse cuadros 2 y 6). El cuadro 2 muestra claramente que las empresas de mayor tamaño del sector privado disminuyeron su nivel de empleo durante el período. Por el contrario, el empleo en pequeñas empresas se expandió a tasas del 6.6 por ciento acumulativo anual, tasa que es similar a la registrada por los ocupados en el sector informal<sup>5</sup>.

En particular se observa un comportamiento marcadamente anticíclico de corto plazo en el empleo en pequeños establecimientos. Entre 1980 y 1983 el empleo en dichos establecimientos se expande en más del 34 por ciento, mientras que la ocupación en empresas grandes se contrae en el ocho por ciento durante el mismo período. Durante la recuperación, el comportamiento se invierte, desacelerándose significativamente la creación de empleo en pequeños establecimientos y recuperándose, aunque a ritmo lento, el proceso de generación de empleo en establecimientos privados de mayor tamaño (véase nuevamente cuadro 2). Este comportamiento sugiere que los ajustes de productividad ante el ciclo sólo se efectúan en las empresas de mayor tamaño del sector privado. Ante la caída del producto, las empresas grandes reaccionan, disminuyendo el nivel de empleo en proporción mayor que la contracción económica, obteniendo con ello aumentos de productividad. Asimismo, durante la recuperación se consolidan los aumentos de productividad alcanzados, recomponiendo de esta manera la tasa de ganancia y trasladando el peso del ajuste a los asalariados por la vía de la menor ocupación y, como veremos más adelante, de los menores salarios.

Se registra por último un proceso de terciarización de la ocupación. Ello unido a la expansión mencionada de las actividades informales y de las pequeñas empresas refuerzan la hipótesis de que durante la crisis se expanden los servicios de baja productividad. La evidencia disponible acerca de la evolución del empleo industrial constituye un indicador indirecto con base en el cual se puede concluir que la absorción de empleo en los sectores terciarios se ha incrementado significativamente durante el último quinquenio.

Así, la ocupación industrial se contrae entre 1980 y 1985 en 2.2 por ciento acumulativo anual, lo que significa que el nivel absoluto de empleo en la industria manufacturera en 1985 es 10.5 por ciento inferior al registrado en 1980. Ello se contrapone al crecimiento alto y sostenido registrado en las tres décadas anteriores a 1980, implicando, además, un cambio muy pronunciado en la tendencia.

Resulta también interesante destacar el comportamiento del empleo industrial en el ciclo. El mismo se contrae en mayor medida que el producto durante la fase recesiva y no alcanza a incrementarse significativamente en la fase de expansión. De hecho, la información disponible señala que la totalidad de la caída del empleo industrial se produce hasta 1983, manteniéndose estancado con posterioridad (véase cuadro 2).

### C. REDUCCION DE LOS INGRESOS DEL TRABAJO

El tercer efecto de la crisis económica que se produce en el mercado del trabajo es el deterioro generalizado de las remuneraciones al trabajo. Ello puede observarse en el cuadro 7 que presenta la evolución de los índices disponibles de salarios entre 1980 y 1985. La misma se refiere a los promedios aritméticos y señala que los salarios se contrajeron entre el 12 y el 18 por ciento durante el período y que la contracción se produjo no solamente durante el período de recesión económica, sino que continuó también durante la expansión.

**Cuadro 7 – AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LOS SALARIOS, 1980-85 a/**

	1980-85	1980-83	1983-85
Salarios industria manufacturera	-12.2	-5.5	-6.0
Salarios mínimos urbanos	-16.3	-9.3	-7.7
Salarios en la construcción	-17.8	-6.7	-11.9
Salarios en el sector público	-17.1	-13.8	-3.8
Salarios agrícolas	-15.2	-10.2	-5.6
Elasticidad empleo-salarios en la industria manufacturera b/		1.26	0.07

Fuente: PREALC a base de información de cada país.

a/ Variaciones entre años extremos de los promedios simples de 12 países para salarios industriales, 18 para los salarios mínimos, 14 para los salarios en la construcción, 9 para los salarios públicos y 16 para los salarios agrícolas.

b/ Relación entre las variaciones anuales de los promedios ponderados de ambas variables.

Varios son los factores que pueden contribuir a explicar dicho comportamiento. En primer lugar, la acelerada y creciente tasa de inflación, la que aun en presencia de mecanismos de reajustabilidad automática implica un deterioro en los salarios reales. En segundo lugar, el aumento del

desempleo y de la ocupación en sectores de baja productividad debilita la capacidad de negociación de los trabajadores organizados, lo que redundaría en pérdidas de salarios reales. Por último, la caída de los salarios reales es uno de los objetivos básicos en la política de ajuste seguida en la mayoría de los países de la región. Según la teoría convencional, se busca, por este lado, restablecer el equilibrio externo, mejorando el tipo de cambio real en comparación a los salarios, y se trata de contribuir también al aumento del empleo mediante la reducción de las remuneraciones. Sobre este último aspecto cabe señalar que la evidencia del último quinquenio muestra que las disminuciones salariales fueron acompañadas por reducciones en el nivel de empleo en el período de contracción, mientras que en la recuperación, aumentos salariales en la industria manufacturera fueron acompañados por una leve recuperación en el nivel de empleo en el sector. Con ello, las elasticidades empleo/salarios en los dos subperíodos son de signo contrario al esperado y sugieren que durante este período predominaron las condiciones de demanda más que las de costo.

Se nota también durante el período un aumento en la dispersión intersectorial de las remuneraciones. Por un lado, los sectores más organizados de la industria manufacturera registran una pérdida menor que las que se produjeron en los salarios agrícolas, en los de la construcción y en los mínimos. Se destaca también, como se mencionara anteriormente, la contracción de los salarios de los empleados públicos, la que alcanza al 17 por ciento. A pesar del alto grado de organización que caracteriza a los trabajadores de este sector, esta reducción supera a la registrada en los salarios mínimos. Cabe destacar que la contracción de los salarios, con exclusión de la industria manufacturera, es bastante homogénea entre sectores.

No existe información disponible sobre la evolución de los ingresos de los ocupados en el sector informal. Sin embargo, cabe estimar que la contracción experimentada en dichos ingresos debe ubicarse en un rango que oscila como mínimo entre la contracción de los salarios mínimos que sirve como indicador de referencia para los ingresos informales y un rango máximo del orden del 37 por ciento en que aumenta la ocupación informal. Esta última hipótesis sería esperable si el producto del sector informal se comporta de manera similar al producto no agrícola durante el período, es decir, registrando un estancamiento. Con ello el mayor número de ocupados en el sector compartiría un mercado fijo, ajustando por la vía de la disminución de sus ingresos medios el mayor nivel de ocupación.

La reducción de los salarios reales supera la contracción experimentada por el producto per cápita e incluso, en la mayoría de los sectores, por el ingreso nacional bruto por persona. Ello sugiere que se deterioró la distribución del ingreso y que el costo del ajuste recayó, principalmente, sobre los trabajadores. Al respecto, analizando el sector industrial donde las remuneraciones se contraen en menor medida que en el resto de los sectores, se observa que los trabajadores disminuyen su participación en el producto del sector tanto durante la recesión como en la expansión. En este sector, a la pérdida por salarios reales debe agregarse la contracción en los niveles de empleo, los que, al compararse con la expansión del producto, señalan una caída en la participación de los salarios durante el período de cerca del 14 por ciento (véase cuadro 8). Esta última se produce tanto durante el período de recesión, en que los salarios y el empleo se contraen, como

durante la expansión, dado que los aumentos de productividad no son trasladados a los trabajadores ni por la vía de los salarios ni por la del empleo.

**Cuadro 8 – AMERICA LATINA: CAMBIOS EN LA DISTRIBUCION FUNCIONAL DEL INGRESO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA, 1980-85 a/ (porcentajes)**

Períodos	Empleo industrial (re <sub>j</sub> )	Salarios en la industria (rw <sub>j</sub> )	Producto industrial (rp <sub>j</sub> )	Participación de los salarios en el producto industrial (re <sub>j</sub> + rw <sub>j</sub> - rp <sub>j</sub> )
Normal b/	2.2	2.0	6.2	-2.0
Recesión b/	-4.4	-2.9	-4.0	-3.3
Recuperación b/	0.4	2.5	6.3	-3.4
1980-85 c/	-2.2	-0.2	-0.4	-2.0
1980-83 c/	-4.8	-1.3	-3.2	-2.9
1983-85 c/	0.2	1.3	3.9	-2.4

Fuentes: Cuadro 12 y cuadro 2.

a/ Tasas de variación acumulativa anual de cada variable.

b/ Se aplicó igual metodología que en cuadro 4.

c/ Se refiere a las variaciones anuales de los promedios ponderados de cada variable. Los países incluidos no coinciden con los incluidos en el cálculo anterior.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Se refiere al promedio aritmético de los países para los cuales se dispone de información (véase cuadro 3). Esta cifra no es comparable con las cifras de evolución, pues las mismas se refieren al número absoluto de desempleados al nivel nacional en los 9 países incluidos en el cuadro 2.
- <sup>2</sup> La información disponible sobre la composición del desempleo abierto por sexo no es concluyente. Si bien en el caso de los hombres el desempleo aumentó hasta 1982 en Costa Rica y en Chile, las mujeres se vieron más afectadas durante todo el período por este fenómeno tanto en este último país como en Venezuela. Desafortunadamente, no existe información para Chile y Venezuela de desempleo según posición en el hogar, lo que permitiría analizar con mayor precisión el efecto del ajuste, particularmente en el caso de mujeres jefes de hogar.
- <sup>3</sup> Estos porcentajes no son comparables con los mencionados anteriormente, que se refieren a la evolución de largo plazo estimada a partir de información proveniente de los censos de población. Los porcentajes aquí mencionados provienen de encuestas de hogares.
- <sup>4</sup> Cabe hacer notar que la expansión registrada en el sector informal se refiere a sólo una parte del mismo, ya que por dificultades de información resulta imposible incluir la ocupación en pequeños establecimientos, la que, de acuerdo a información que examinaremos más adelante, parece también haberse expandido a tasas aceleradas.
- <sup>5</sup> Ello indica que si bien se subestima la magnitud del sector informal, la variación 1980-85 parece aproximarse a la que se observaría de poder incluirse en el mismo los establecimientos de 2 a 5 ocupados.